

PSICOANÁLISIS EN SALUD MENTAL UNIVERSITARIA: UNA COMPRENSIÓN DEL SUJETO

Eduardo Pozo Cisternas
eduardopozoc@gmail.com

RECIBIDO: 24 DE JULIO DE 2019 | ACEPTADO: 15 DE NOVIEMBRE DE 2019

“Desde el ideal del yo parte una importante vía para la comprensión de la psicología de las masas. Además de su componente individual, este ideal tiene un componente social; es también el ideal común de una familia, de un establecimiento, de una nación” (Freud, 1914, p.98)

Resumen: El discurso neoliberal en cruce con la tecnología produce subjetividades que manifiestan un tipo de sufrimiento basado en el ideal de la competencia, el individualismo y la hiper-responsabilidad del sujeto, lo que tiene evidentemente una traducción concreta en el ámbito de la salud mental. En Chile, específicamente durante el presente año, el padecimiento de los estudiantes universitarios ha estado en tela de juicio por diversas manifestaciones extremas de dicho malestar que no quedan ajenas al funcionamiento institucional generalizado. La propuesta es que a partir de una viñeta clínica extraída del contexto universitario y de un abordaje teórico tanto desde el campo socio-político como del psicoanálisis, reflexionar y formular una comprensión al problema. Se discute como el narcisismo parental, mediador del campo cultural y del sujeto, deviene en un ideal del yo para el estudiante que resulta aplastante en términos de su deseo inconsciente aumentando el malestar.

Palabras clave: Salud mental universitaria; psicoanálisis; neoliberalismo; ideal del yo

Abstract: Neoliberal discourse in crossroads with techno-science produces subjectivities that manifest a type of suffering based on the ideal of competence, individualism and hyper-responsibility of the subject, which evidently has a concrete translation in the field of mental health. In Chile, specifically during this year, the suffering of university students has been questioned by various extreme manifestations of this malaise that are not alien to the generalized institutional functioning. The proposal is that from a clinical vignette drawn from the university context and from a theoretical approach from the socio-political field as well as from psychoanalysis, reflect and formulate an understanding of the problem. It is discussed how the parental narcissism, mediator of the cultural field and the subject, becomes an ideal of the self for the student that is overwhelming in terms of his unconscious desire increasing the discomfort.

Key words: University mental health; psychoanalysis; neoliberalism; ideal of the self

INTRODUCCIÓN

No es casualidad que el Chile neoliberal, siendo uno de los países más desiguales en términos de NSE del planeta según la OCDE, tenga también unos de los más preocupantes índices sobre salud mental en su población.

El estudio *Chile Saludable* (2016), desarrollado por Fundación Chile en conjunto con Adimark, reveló que el porcentaje de chilenos estresados aumentó de un 22% a un 42% entre 2012 y 2016, es decir, se duplicó en cuatro años (Chile saludable, 2016). Así también aumentaron considerablemente las licencias médicas por trastornos ansiosos y anímicos por estrés laboral, esto se traduce con que la industria farmacéutica llegue a vender casi siete millones de algún psicotrópico subiendo cada año su cifra.

Según la OMS, los costos asociados a los trastornos mentales contemplan entre 3 y 4 por ciento del PIB relacionando con que más de un millón de chilenos sufre de ansiedad y cerca de 850 mil padecen depresión. Uno de los más altos a nivel mundial. Chile es el segundo país de la OCDE que más ha aumentado su tasa de suicidios durante los últimos 15 años. En 20 años la cifra casi se ha duplicado. Nuestro país es una de las dos naciones, junto con Corea del Sur, en que la tasa de suicidio de niños y adolescentes aumenta cada año en vez de disminuir (Aceituno, Miranda y Jiménez, 2012).

El año 2000, 4 de cada 100 mil jóvenes chilenos se suicidaron entre los 10 y 19 años. Según el MINSAL la conducta suicida se encuentra dentro de las cinco primeras causas de muertes entre 15 y 19 años, estimándose que un 30 por ciento ocurre en estudiantes universitarios. Los síntomas de depresión, adicciones, ansiedad y angustia van en aumento en la población juvenil y son más comunes en los/as universitarios que otros jóvenes de la misma edad. (Aceituno et al., 2012).

Vida Universitaria:

El tema de la salud mental universitaria ha estado en la palestra durante el primer semestre del presente año dado el aumento de malestar subjetivo en este contexto, la demanda hacia la institución por salud mental e incluso el alza de suicidios. Esto ha promovido un cuestionamiento al modelo educativo en relación a la exigencia académica, los espacios de intervención psicológica ofrecidos por las instituciones, las formas en que las nuevas generaciones afrontan la frustración, el ejercicio de los docentes, etc.

Si nos vamos al caso a caso, cada cuerpo de manera singular sufre según las marcas de su propia historia, pero a la vez ese malestar tiene sus raíces profundas en el campo político-social. El padecimiento de los estudiantes responden a causas más amplias y estructurales que también ocurre en otros espacios problemáticos de la vida neoliberal: el trabajo, la familia, el transporte, la salud, la vejez, el ocio, etc.

Sin embargo, esto no quiere decir que este padecer estudiantil no tenga complejas particularidades que se puedan identificar para luego pensar en prevenir o curar. Las causas son múltiples, pero se pretende reflexionar, a partir de una viñeta clínica, en algunos elementos que insistían en un trabajo realizado por siete años como psicoanalista dentro de una institución de Educación Superior atendiendo estudiantes.

Esta institución registra, en su mayoría, estudiantes hijos/as de padres y madres que crecieron en plena dictadura, de estratos sociales medios-bajos y bajos, que viven en comunas segregadas (muchos se demoran 1,5-2 horas para llegar a la universidad). Son los primeros de toda su familia extensa (muchas veces viven con un grado de hacinamiento) que han entrado a

la universidad, generando toda una dinámica que muy bien refleja la película chilena *El primero de la familia* de Carlos Leiva. Se las arreglan para financiar sus estudios y su vida cotidiana a través del apoyo económico de sus padres, becas, trabajos part-time en la noche o los fines de semana, también a través de trabajos a tiempo completo (más presente en vespertinos) y principalmente del CAE. La institución presenta una de las tasas más altas del CAE en comparación a las demás instituciones de educación superior, por lo que pertenecen a los quintiles más bajos de ingreso por familia, quienes desde que son admitidos pasan a ser los “*eternos morosos de los bancos y del sistemas*”, en palabras de uno de ellos.

Se trata de familias donde la violencia de la segregación y desigualdad social se encuentre bastante presente en términos de acceso a bienes, educación, trabajo, cultura, salud, vivienda incluso en términos geográficos. Se pretende pensar esto no como un contexto al malestar subjetivo que se aborda en términos clínicos, sino que justamente, son coordenadas que van a definir la constitución subjetiva a través del discurso de la pareja parental, como se planteará más adelante.

Sus padres no tuvieron acceso a la educación superior (algunos tampoco a la secundaria) debido a la privatización y el violento escenario de terrorismo de Estado en el que pasaron su juventud. Trabajaron de obreros en el campo o en la ciudad. Tuvieron a sus hijos/as cuando Chile volvió a la democracia recibiendo todos los ideales de un país ya libre supuestamente de la dictadura; “la educación para todos” bajo la promesa de la movilidad social. Ideal que tomó su máxima expresión con ley del Crédito del Aval del Estado promulgada el 2002 durante el gobierno de Ricardo Lagos. Incluyendo la “letra chica”: sin importar la calidad, el endeudamiento, de las

faltas de arrastre por la mala educación secundaria, de las dificultades emocionales y materiales del contexto real, no importa: ahora sí sus madres y padres podrían vivir, a través de sus hijos e hijas, lo que no pudieron ser, tal como se verá en el caso de R, uno entre muchos casos con características similares.

MARCO CONCEPTUAL

Noción de sujeto:

Esta concepción supone un “sujeto del inconsciente” planteado por el psicoanálisis freudo-lacaniano que contiene ciertas características que pocas veces es considerada en los estudios que intentan comprender los fenómenos sociales y políticos, y que en la presente investigación nos permite aproximarnos al estudio de la población universitaria descrita.

La primera característica, es que el sujeto se constituye en torno a un vacío, a un agujero imposible de simbolizar totalmente a través del sentido del lenguaje o de algún tipo de discurso o ideología, ya sea política, de los padres, u otra. Es decir, no existe racionalidad o integridad universalizable en el sujeto, está siempre dividido por el inconsciente singular de su historia.

En segundo lugar, frente a ese vacío, el sujeto se constituye en el campo del Otro socio-simbólico a través del lenguaje de las figuras paternas representantes de la cultura, sin embargo, la forma de vérselas con esa obligada inmersión siempre va a ser única, heterogénea. Y en ese momento ya no se puede hablar de un instinto conocido o programado (como en los animales), sino de pulsión (Aleman, 2012).

Por último, el sujeto está comandado por la pulsión de muerte (destruccion) y no deja de estar satisfacién-

dose en esa pulsión por más adversa que aparente ser su situación. Freud (1929), desde la clínica, descubrió que el sujeto no se orienta por su ser íntegro, ni por su serena relación con el otro, ni por la racionalizada búsqueda de su propio bien, sino por satisfacer, en palabras de Lacan, un goce mortífero, que inconscientemente va determinando ciertas elecciones tortuosas. Este goce se aloja en el sujeto en una instancia psíquica que Freud llamó superyó o ideal del yo.

El ideal del yo:

Freud en su texto *Introducción al Narcisismo* (1914) plantea que el narcisismo originario del niño/a proviene del propio narcisismo de los padres, sus deseos y sueños no cumplidos, plantea:

Si consideramos la actitud de padres tiernos hacia sus hijos, habremos de discernirla como renacimiento y reproducción del narcisismo propio, ha mucho abandonado (...) debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres (...), el conmovedor amor parental, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres (p. 87-88).

Los padres le endosan toda clase de idealizaciones, grandezas y perfecciones al niño tratando de aminorar sus defectos. Este momento de grandiosidad narcisista quedaría impreso en el aparato psíquico. Posterior a él, el aparato sería incapaz de renunciar a este momento de completitud y de amor infinito por lo tanto, vía desplazamiento de la libido, emerge esta misma representación ahora a través de una instancia tremendamente crítica y cruel que Freud llamará ideal del yo.

Ese sujeto en su adultez, encontraría una particular satisfacción cuando se acerca al cumplimiento de ese

ideal y, por otro lado, un gran sufrimiento al momento de pensar en lo mortificante que es no alcanzarlo. Señala Freud (1914):

(...) sobre este yo ideal recae el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazada a este nuevo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. (...) lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal (p. 91).

El problema surge cuando a través del contacto con el principio de realidad va desarrollando su propio juicio, lo que va dificultando el camino hacia ese ideal. Este ideal es incentivado por los padres, educadores y otros referentes del campo social y se basa en los potentes ideales discursivos del Otro cultural. Dice Freud (1914): "Además de su componente individual, este ideal tiene un componente social; es también el ideal común de una familia, de un establecimiento, de una nación" (p. 98)

El contrato narcisista:

Es entonces, a través de la función del microambiente familiar o sustitutos donde se constituirá el inconsciente del sujeto, siendo un eslabón intermedio entre la subjetividad y la cultura y que será "percibido y catectizado por el niño como metonimia del todo (...) ese minúsculo fragmento del campo social se convierte para él en equivalente y reflejo de una totalidad cuyos caracteres diferenciales descubrirá" (Aulagnier, 2010, p.113).

Siguiendo a Aulagnier, podría decir que existen dos planos en que se pone en juego la relación del sujeto infante con sus padres. El primer plano tiene que ver con lo *intrafamiliar*; el deseo y la palabra tanto materna

como paterna puesta en juego con el hijo. Con respecto a la palabra materna; en un primer momento el niño intentará remodelar la realidad tal como es dada y definida en el discurso del Otro, que es el único que puede prestarse para dicho trabajo (y que también puede caer en excesos estragantes). La función materna que mira las necesidades de ese cuerpo, ofrece un material que respeta las reglas de la represión (proceso secundario) y el bebe lo toma y lo reconstruye en su versión arcaica (proceso primario), tal como lo fue en su momento para la madre. El contenido del discurso de la madre “está constituido por una serie de testigos del anhelo materno referente al niño; conducen a una imagen identificatoria que se anticipa a lo que enunciará la voz de ese cuerpo, por el momento ausente” (Aulagnier, 2010, p.122).

Este anhelo por el niño, la protege de un deseo que ha tenido que renunciar en un pasado (tener un hijo del padre). Por eso se dice que el niño pasa ser una fuente represora para la madre, o más bien una instancia de apoyo al servicio de sus defensas. Así el deseo Edípico retorna bajo una forma invertida: “que este niño llegue a ser padre o madre de un hijo” (Aulagnier, 2010, p. 124) completándose la transmisión de la represión.

En relación a la palabra y deseo del padre, se podría decir que lo que lo diferencia con la madre, es que su encuentro se da fuera del registro de la necesidad, es decir, separa lo que es la necesidad del cuerpo de la “necesidad” libidinal. El padre será el encuentro con la realidad a la que la madre alude, por otro parte, el deseo del padre apunta al hijo como sucesor de su función, lo proyecta más rápidamente a su lugar de futuro sujeto, lo que trae como consecuencia que la proyección del narcisismo del padre se apoye mucho más en valores culturales, esa es su transmisión.

El segundo plano tiene que ver con lo *extrafamiliar*, el discurso materno y paterno transformarían el cuerpo del niño en un portavoz de un orden exterior con ciertas leyes y exigencias a las que ellos mismos están sometidos. La autora trabaja la idea de que la relación que mantiene la pareja de los padres con el niño lleva implícitamente la relación de la pareja con el medio social-político que la rodea. Este discurso social, anclado en un conjunto de ideas está presente mucho antes de que el niño nazca, dice “el grupo habrá pre-catectizado el lugar que se supondrá que ocupará, con la esperanza de que él transmita idénticamente el modelo sociocultural” (Aulagnier, 2010, p.160).

Señala que el grupo social está regido por un número mínimo de “enunciados del fundamento” de origen mítico, sagrado o científico y que sostendrían una cierta cultura. Estos enunciados tienen la función de preservar una concordancia entre el campo social y el campo lingüístico, que permita una interacción indispensable al funcionamiento de ambos y, por lo tanto, para que estos enunciados tengan la potencia suficiente, deben ser recibidos por los sujetos como certezas. Entonces es a través de un “contrato narcisista” inconsciente entre el plano social y familiar que ese sujeto que va a portar esa voz, ese discurso, que lo ubicará y lo hará parte de una historia y una generación.

Ahora bien, que posición tenga la pareja parental con ese malestar en la cultura, influirá en que el sujeto haga propio o no, sumisa o críticamente, los mandatos de esos enunciados sociales. Incluso Aulagnier plantea que el contrato narcisista puede estar viciado si la violencia segregativa no reconoce a los padres como elementos del conjunto social, destinándolos a una forma de vida muy cercana a la sobrevivencia endeudada. Esta margi-

nación o utilización, provoca un borramiento del sujeto, produciéndose un estado de alienación, en que el sujeto se identifica con esa fuerza enajenante, a la cual le atribuye la potencia delirante de garantizar la verdad. Es un destino del yo y de la actividad del pensar cuya meta es tender hacia un estado a-conflictivo, aboliendo las causas del conflicto entre el yo y sus ideales, haciendo que los sujetos no puedan pensar libremente decatectizando su propio yo, esclavizándolo frente al ideal social (Aulagnier en Correa, 2018). Importante este punto porque no siempre la reacción de sumisión responde solamente a una historia fantasmática de las propias marcas del sujeto, sino que en casos de segregación extrema existe invisiblemente una operación social discursiva y material que hace su efecto determinante en el entramado mitológico del goce.

El discurso neoliberal tecno-científico y la salud mental

En *El malestar en la cultura*, Freud (1929) señala que, por el solo hecho de vivir en sociedad, el sujeto irrenunciablemente padece un malestar. Este va ir tomando forma según ese Otro social-político, es decir, según el discurso imperante. Lacan (1970) toma el concepto de discurso no como enunciados performativos, sino como un “discurso sin palabras” que da cuenta del inconsciente y que constituye, en su distribución de lugares, la matriz del lazo social cuyo lugar, al final, es el cuerpo gozante del sujeto. Propone cuatro discursos donde existe una construcción significativa como respuesta a la hiancia constitutiva y un resto heterogéneo (objeto a) que muestra que la realidad no puede ser totalmente simbolizada.

El neoliberalismo sería una versión del capitalismo que no sólo se entiende como una propuesta jurídica,

política y/o económica, sino que, junto con el cruce con el discurso tecno-científico, tiene como gran novedad, un intento de colonizar y producir subjetividad (Laval y Dardot, 2013).

En el Chile de hoy, este discurso hegemónico se transmite por la publicidad, medios de comunicación, por las frases de libros de autoayuda, por el discurso “psi” vía charlas y coaching que apuntan a la hiper-responsabilidad y al individualismo (bajo la promesa de la libertad individual) obturando la heterogeneidad vía clasificación, control y evaluación: “siempre se puede más”, “nada es imposible”, “vamos tú solo”, “tú puedes”, “conócete a ti mismo”, “se empático”, “proactivo”, etc. Es decir, un empuje narcisístico a cumplir con el goce sin límites del logro individual que Lacan llamó plus de goce (Lacan, 1970).

Así nuestras vidas deben ser auto-reguladas, que todo dependa de nosotros mismos, de nuestra capacidad de racionalizar autogestionadamente nuestro cuerpo, como empresa, sin el otro, debilitando el lazo social. Por lo demás ese ideal nunca termina “cumpliendo”, haciendo un oscuro pacto con el *superyó* de cada cual, instancia inconsciente castigadora que termina sancionándolo mortíferamente y relanzando una y otra vez el intento de cumplirlo, que en el caso de la academia sería: más estudios, más rendimiento, el que se queda hasta más tarde es mejor, más dedicación, etc., “un más” que segrega algo que retorna con “no dar el ancho” “no es suficiente” a dicha exigencia exitosa, empoderada y proactiva, que nos lleva a lucir vergonzosamente aquellos índices señalados en el comienzo.

La destitución de la subjetividad por lo programable y calculable, de lo distinto como algo a eliminar, normar o universalizar, como dice el psicoanalista argentino

Guillermo Belaga (2005), hace que el hombre se reduzca “a un organismo vivo, despojado de su relación con la palabra, con la letra, con la memoria, con la historia, con el enigma” (p. 13-14). La lógica de la tecno-ciencia retorna con un discurso de promesa sobre el control de nuestros cuerpos y un equilibrio perfecto sobre la salud mental. Proponen una intervención sobre el tejido o la molécula cerebral, a través de un fármaco universal para cancelar conflictos únicos, históricos y singulares.

Así también, para Salazar (2006), en la democracia neoliberal el malestar no se expresa a través de algo objetivable o crisis explícitas sino se camuflan, se visibilizan a través de un malestar privado, subjetivo, psicológico, en la interna de la familia, dice: “esto tiende a configurarse como una implosión subjetiva y doméstica, que confronta a cada individuo y a cada grupo familiar, en una tensión privatizada” (p. 96).

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE UNA VIÑETA CLÍNICA:

El movimiento estudiantil del 2011 pone en tela de juicio los “enunciados de fundamento” de la educación democrática, que señala que el Estado es garante de la educación de los ciudadanos por igual, a pesar, y en contradicción, de tratársela como un bien de consumo que favorece al empresariado. En la institución de educación superior se pudo pesquisar un “adormecimiento” por parte de estos estudiantes: no existían federaciones, no habían espacios para diálogos, las marchas eran motivos para faltar a clases, etc. Esto pudo activarse recién el 2012, quizás como efecto retroactivo del impacto social del año anterior. Al dejar esa pasividad se toparon con la reprobación tanto de la institución represiva como de los propios padres a cualquier acto de reivindicar justamente a ese contrato “viciado”. A la estudiante R que

decide ser parte del centro de alumnos de su carrera, su padre le dice: “*no ande metida en webas mijta...sólo dedíquese a estudiar y sacar la carrera...usted sabe que si no es profesional no va a ser nadie...para eso me saco la cresta todo el día trabajando*”.

La frase: “*no va a ser nadie*” le queda resonando a R, ella no quiere “ser nadie” que es un significante de su propia historia subjetiva más allá del tema del profesionalismo, cuestión que se trabajará en las sesiones más adelante. También ese “nadie” toca la violencia de segregación de sus padres: ellos no son nadie. La angustia de sus padres empuja a que R se salga del centro de alumno produciéndose un profundo aplastamiento de su deseo, dice: “*siento que sólo tengo que estudiar y no quiero solo eso...*”

R tenía 20 años era estudiante de 2° año de la carrera de Periodismo. Siempre se había caracterizado por tener buen rendimiento académico ya sea en el liceo, en la PSU y en el 1° año de la Universidad siendo la mejor de su generación. Entró, de hecho, becada a sus estudios superiores, beneficio que perdió luego de una radical baja de notas que tuvo durante el 2° año, luego de que se sale del centro de estudiantes. Durante el primer año, el padre pagaba el arancel de lo que la beca no cubría y durante el segundo, tras la pérdida de la beca, lo financian con el CAE y con pequeños trabajos que la estudiante realizada. El padre de R trabaja como obrero de la construcción y la madre de R es dueña de casa y vende completos en un carrito afuera de su casa por las tardes. Tiene un hermano de 11 años que estudia en un liceo público y entre los dos deben colaborar con la tarea diaria de preparar los aderezos para los completos y después limpiar el carrito.

El inconsciente que no se deja captar por el ideal

irrumpe, divide a R, le genera preguntas respecto a sus decisiones, se angustia y aparecen inhibiciones al momento de las evaluaciones orales con crisis de angustia. Pide una hora de atención psicológica: *“no sé si es la carrera o soy yo... me gusta leer y la escritura, pero no siento la misma motivación y no sé si alguna vez ha estado la motivación en verdad...me siento cansada, duermo todo el día, no como, me levanto y es una lata, no tengo ganas de seguir, me iría a una isla a no hacer nada... si igual ya estoy sola”*.

R relata que a sus trece años su padre sufre un accidente y tiene que salir a trabajar. En esta etapa señala que sintió la presión del discurso familiar presente desde su infancia, acerca de su futuro educacional, de hecho sus padres y abuelos, en mutuo acuerdo, ya le habían elegido la carrera a estudiar: periodismo, ellos han catectizado un lugar para R donde ella debe advenir según el discurso del campo social ligado a la educación: ser profesional y específicamente *“tener una hija periodista en la tele”* como señalaba la madre, ilusionada de que se familia no quede fuera de un pacto social viciado como señala Aulagnier.

Durante las sesiones van apareciendo más recuerdos, principalmente de frases del padre que influyeron su decisión. Dice: *“A pesar de todo lo que yo hago y que me costeo mis propias cosas personales me decían que yo no tengo nada más que hacer que estudiar, sacar mi carrera”*. Señala que *“siempre he tenido que cumplir las expectativas de mis padres”*. R cuenta que a ella siempre ha pensado en estudiar música o una carrera técnica corta y no tan demandante para dejar la mitad de su tiempo para dedicarse a la música. Ella compone, toca piano, guitarra, bajo y también canta en un grupo. Estas cosas las aprendió de su misma familia, a pesar de eso,

el padre le dice que *“esto no es para ti, siempre hemos soñado con tu madre con tener una hija profesional”*... pero a ella le gusta la música, me habla en sesiones de los grupos que escucha, de teorías musicales, de la composición, de lugares donde podría estudiarlo, de tocatas a las que asiste con sus amigos y amigas, etc.

Comienza a hacerse preguntas respecto a sus decisiones en general, más allá del tema de haberse salido del centro de estudiantes, sino de su carrera, sus relaciones personales, su tiempo de ocio, la independencia respecto a su familia, etc. Esto es lo que de alguna manera el síntoma viene a reclamar.

Intervengo en la línea de diferenciar su deseo con el mandato de goce narcisista de sus padres y en la historia detrás de cada uno de ellos. R asocia mi intervención con un recuerdo fantasmático de muy pequeña. Una vez quiso poner la mesa para el padre y *“que todo resultara perfecto”*, el pan, el mantel, las tasas, etc. y al momento en que se sienta el padre, le dice: *“R podrías haberme comprado el café que me gusta y bota las cosas de las mesa”*. R llora en sesión tal como lloró en ese entonces en silencio, dice: *“nunca es suficiente, siempre trato de cumplir las expectativas de mis padres, de repente siento que estudio para satisfacerlos a ellos, para demostrarle a ellos que puedo hacer las cosas como ellos piensan que se deben hacer...también esa exigencia la tengo yo conmigo misma en el trabajo, con las exigencia a mi pololo y a mis amigos”*, R concluye enojada: *“no solo en la elección de mi carrera trato de cumplir el anhelo de mis padres sino también en otros ámbitos...y no quiero seguir demostrando cosas a nadie más...”*.

El padre y la madre, sostenidos por la ilusión familiar de volver a ser parte (¿Alguna vez lo fueron?) del pacto social y no quedar segregado, reducen esclavizada y

obedientemente su deseo proyectado en R. Bajo un discurso de ideales neoliberales del “tu puedes”, “sólo depende de ti”, “vamos tu solo”, “desarrolla tu competencia”, planteados anteriormente, esta responsabilidad y soledad del sujeto se vuelve un padecer psíquico individual y complejo que aplasta el deseo por la vida, como señalaba otro estudiante: “...como con una mochila llena de piedras caminando solo”. Frente a este malestar privado, R intenta colectivizarlo a través del centro de estudiantes, pero cae sobre ella el narcisismo familiar que ha sido violentado y que no escucha.

De alguna manera se podría pensar entonces que no solamente los padres de R son segregados del pacto social sino que también son utilizados para cumplir el ideal mercantil de la educación instalada en dictadura y sostenida en democracia. Para esto se produce un pacto viciado con la libido de satisfacción yoica al tapar esa herida narcisista ahora a través de la hija profesional, cumpliendo “*lo que no pudieron ser*” como dice Freud.

CONCLUSIONES:

Jacques Lacan (1970) plantea que los estudiantes son esclavos del discurso del saber absoluto tecno-científico, donde la verdad subjetiva resulta aplastada. Dice que los estudiantes son explotados por este discurso informativo que cierra, y están obligados a producir algo desde ahí, explotados igual que el trabajador.

También esta visión se inmiscuye en temas de salud mental, como ocurre en muchos de los dispositivos “psi” que tienen las universidades: CAPS, DAE, clínicas de prácticas para la escuela de psicología, etc. Cuando aparece un síntoma o una pregunta por parte del estudiante suele tratarse acá a través de este discurso proponiendo una psicología “eficiente y empirista”, de res-

puestas inmediatas que viene a cerrar aquella angustia que tiene una historia de no alojamiento, interviniendo a través de pautas de comportamiento pre-establecidas, diagnósticos, fármacos, objetivos “a sacar” en dos sesiones o alguna derivación al sistema público colapsado que termina agudizando la violencia segregativa. Se homogeniza el sufrimiento a través de este discurso de un sistema que no quiere que el sujeto piense, frene, se tome un tiempo, reflexione, se permita tropezar o simplemente sufrir frente a una contingencia penosa de la vida, más bien lo quiere útil, sumiso y servible para vorágine del dominio hegemónico del rendimiento e individualismo académico bajo coaching que estimulan el ideal del “conócete a ti mismo”.

Ahora bien, gracias al descubrimiento freudiano, sabemos que independiente de que esté presente o no la colectividad, aunque no sea lo mismo, se va a rebelar en el sujeto universitario con todas las demandas de la vida académicas y familiar, algo que falla, una angustia, un deseo insatisfecho, un recuerdo inexacto, una incerteza, una preocupación, un dolor en el cuerpo, o un júbilo a partir del cual el sujeto construye su vida, sus amores, sus relaciones importantes, sus proyecciones. Pensar en salud mental, es dar espacio a eso también y la manera radical que tiene el sujeto de vérselas con aquellas pulsión destructiva del ser humano, no sin el Otro (que puede ser encarnado concretamente por alguien de la institución de educación que aloje), pero que siempre tiene que ver con esa soledad humana, esa radical diferencia absoluta con cualquier otro, que todos conocemos y que nos obligar a ser responsables desde lo que actuamos hasta de lo que soñamos.

Para finalizar, se podría decir que la alta tasa de deserción por problemas psicosociales de los estudian-

tes no sólo se da por los evidentes déficits académicos que arrastran de sus liceos, por el déficit de la realidad material, alimentaria y económica, por la falta de referentes respecto al profesionalismo, sino que también por complejas causas psíquicas que no están aisladas de lo otro. ¿Acaso el problema radica en demostrar que hay casos donde, a pesar de todo, existe la movilidad social a través de la educación? ¿Acaso los padres y madres son el problema al traspasar sus sueños frustrados? ¿Se trata que los millennials no tienen tolerancia a la frustración? No se trata de eso, no reduzcamos el problema. Se escucha que los síntomas y angustias de los sujetos se relacionan a los significantes que vienen a marcar y ejercer una profunda exigencia mortífera desde ese ideal del yo: “el salvador”, “la mejor”, el “consuelo” “el modelo a seguir en la familia”, etc.

Preguntas que quedan abiertas de la presente investigación: ¿Acaso la universidad debe hacerse cargo del bienestar psicológico de la población? ¿Qué vínculos posibles con la salud pública que ya está colapsada? ¿Acaso el negocio de la educación no tiene el suficiente respaldo de dinero para hacer una entidad externa que se preocupe de su salud mental con Terapeutas Ocupacionales, Trabajadoras Sociales, Psicólogos clínicos, etc. que alojen realmente el malestar subjetivo y familiar? ¿Hasta qué punto incluir a los padres sin incentivar el fantasma de invasión en los propios estudiantes? ¿Qué responsabilidad de los estudiantes y docentes?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Alemán, J. (2012). *Soledad: Común*. Buenos Aires, Argentina: Capital intelectual.
- Aceituno, R., Miranda, G. y Jiménez, A. (2012). Experiencias del desasosiego: salud mental y malestar en Chile. *Revista Anales de la Universidad de Chile*, 7(3).
- Aulagnier, P (2010). El espacio al que el Yo puede advenir. En *La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Belaga, G. (2005). *La urgencia generalizada 2: ciencia, política y clínica del trauma*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Chile saludable (2016). Fundación Chile. Santiago, Chile. Recuperado de: <https://fch.cl/wp-content/uploads/2016/12/CHILE-SALUDABLE-2016-b.pdf>
- Correa, M (2018). *Memorias familiares y procesos de simbolización: Efectos psíquicos de la separación del grupo familiar debido a una resolución judicial en base a las políticas chilenas de protección a la infancia* (Tesis de magíster). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Foucault, M. (2004). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S (1914). Introducción al narcisismo. En Freud, S. (1989). *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XIV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S (1929). El malestar en la cultura. En Freud, S. (1989). *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XXI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Lacan, J. (1970). El reverso del psicoanálisis. En *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 17*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Laval, C y Dardot, P (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona, España: Gedisa.
- Salazar, G. (2006). *Ser niño huacho en Chile*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.